

## **SEGUNDA OPORTUNIDAD.**

30 de enero de 2.013. Miércoles. Noche fría en Madrid. Está nervioso, aunque no lo parece. A sus 32 años, se siente como un niño. Sus casi dos metros de altura aportan seguridad, pero bajo la superficie, su gran corazón late a rienda suelta, ansioso porque todo salga bien. Es una sensación de *déjà vu*, pues ya debutó con el primer equipo del Madrid hace mucho tiempo, siete temporadas atrás, frente a Osasuna. Aquel día logró mantener la portería a cero. Pero no es lo mismo. No jugaba ante su afición; no se enfrentaba al eterno rival, que viene con sed de sangre, por lo sucedido en la Supercopa el pasado agosto.

Hoy comienza su segunda etapa con el equipo de sus sueños. Dicen que todo el mundo merece otra oportunidad. Ésta puede tardar más o menos tiempo, pero el destino siempre te la ofrece, y debes aprovecharla. Hoy, ese destino tiene nombre portugués, es de Setúbal, y esa oportunidad viene disfrazada de una semifinal de Copa, frente al Barcelona, y en el Santiago Bernabéu, el escenario soñado.

Mira hacia el marcador situado en lo alto del estadio. Quedan unos pocos segundos para el pitido inicial. Al bajar la mirada, se da cuenta de la inmensidad del escenario. Era tan grande su concentración, que no se había dado cuenta de la cantidad de gente que ha asistido, y que sigue entrando a raudales. Ni siquiera se ha percatado de la reacción del público al ser nombrado por la megafonía. Le pareció oír unos aplausos tímidos y ligeros. Es lógico. Viene a sustituir al más grande. Los aficionados van a exigirle que dé el máximo. Eso impone; pero también motiva.

Entonces, llega el momento. El partido ha empezado. Parece que sus compañeros dominan la situación. Se siente arropado por su defensa. Están un poco adelantados, pero es por la presión que les ha inculcado el *míster*. Raphaël y Ricardo, en el centro, Michael, por la derecha y Álvaro, por la izquierda. A pesar de que no es el cuarteto titular del equipo, son todos muy grandes, muy fiables, y un portero no puede pedir más para proteger sus dominios.

Los minutos van pasando. Se ha liberado de los nervios. Aquel nudo en la garganta, que le impedía tragar saliva, ha sido deshecho por fin. Desde su posición mira lo que pasa en el área rival. Parece que Cristiano ha cogido el balón y, con esa velocidad diabólica que le caracteriza, ha intentado colarse

entre los defensas. Ha caído. El árbitro ha pitado falta y él mismo la saca. El balón pasa por encima de la barrera y tras un gran efecto, coge la dirección hacia el centro de la portería. Pinto la rechaza. Gran ocasión. Todo ha empezado bien.

Sus compañeros roban un balón en medio campo. Vuelven a correr hacia la portería contraria y Pinto vuelve a salvarlos. Si siguen así, pronto se adelantarán. Pero el Barça es un gran equipo también. En unos pocos pases, ya están aquí, en su zona. Mas no consiguen resolver. Ha llegado la primera ocasión y no ha sido necesaria su intervención. Debe decirle a sus zagueros que estén más juntos, no tan dispersos, y que alguien del centro baje a ayudar en defensa. Quiere gritarlos, pero a la voz le cuesta salir, aún atenazada por la tensión. Ahora, el colegiado ha pitado falta en el balcón de su área. Ellos tienen buenos tiradores, y tiene que colocar bien su barrera. Xavi tira tan bien como en él es habitual y, afortunadamente, golpea el travesaño. Sólo un minuto después, un regalo de su defensa, deja solo al delantero rival; dispara casi a bocajarro, pero da en el palo. Parece que la diosa Fortuna está hoy de su lado. No pueden volver a cometer un error así. En el contraataque siguiente, casi se adelantan, pero Karim la echa fuera. Es, sin duda, la mejor arma de este equipo. Y así, entre idas y vueltas, llegan al descanso.

Se retira con paso tranquilo. Con la cabeza gacha, como es habitual en él, va reflexionando sobre lo acontecido hasta ahora. Apenas ha tenido que intervenir, pero ha tenido buenas sensaciones. Siempre bien colocado, no han podido sorprenderle. El público no deja de animar y aplaudir al equipo. Parece que no es tan fiero el león como lo pintan.

En el vestuario hay optimismo. El entrenador les manda seguir igual. Está tranquilo. Es una persona inquieta de puertas hacia afuera, pero aquí, entre sus jugadores, transmite sosiego. Eso le relaja. Las cosas van bien. Su equipo no ha sido para nada inferior.

El intermedio finaliza. Sale de nuevo al campo. El mismo andar tranquilo, la misma inclinación de cabeza, como si quisiera pasar desapercibido. Pero eso no es posible, puesto que muchos focos están sobre él. La sombra del portero titular durante los últimos años es muy alargada, y no será fácil sustituirlo.

Comienza el segundo tiempo. Ha cambiado de fondo y ahora los cantos suenan más cerca que antes. Quizá es sólo una cuestión psicológica, pero se siente más arropado. Solo han pasado cinco minutos y llega el jarro de agua

fría. Messi da un pase increíble y pilla a los defensas adelantados, dejando libre a Cesc que marca sin apenas oposición. Se ha tirado bien, pero el delantero ha picado la pelota y lo ha sobrepasado. Ha faltado un palmo para tocarla con los dedos. 0-1. Lástima. Estaban haciendo un buen partido.

El mister ha reaccionado realizando un par de cambios muy seguidos. Es un buen estratega, siempre sabe qué hacer, aunque a veces no salga como él quiere.

En los siguientes minutos el Madrid se viene arriba. Estos jugadores no se rinden nunca y llegan en tromba. Pero parece que hoy el balón no quiere entrar en la portería. No obstante, es necesario seguir caminando para llegar a la meta. Y se llega. Por fin, tras un gran centro desde la derecha, Raphaël cabecea como sólo unos pocos saben, y bate a Pinto. Ha sido un gran gol. Desde el fondo, aprieta los puños con rabia y grita, dejando salir toda la rabia contenida por el gol encajado. 1-1. Mejora la situación.

Todavía quedan 10 minutos. Van a hacerse largos, muy largos. La concentración ha de mantenerse. Pero su momento aún está por llegar. Es casi el minuto 90. Alba recoge un balón en profundidad, deja atrás a los defensores y chuta con fuerza. ¡Y ahí está él! Surge de entre la meta, saca su mano derecha y la para. ¡Ha sido una gran parada! En un ejercicio de veteranía, de colocación y de experiencia, malogra la última ocasión clara del partido. El destino le había escrito un final feliz en este primer capítulo de la novela inédita de su regreso; y él lo ha rubricado perfectamente. ¡Qué gran portero! No hay mejor forma de agradecer la confianza depositada en él por parte de su entrenador. Es un modo de confirmar que las segundas partes, a veces, sí son buenas.

Y llega el final del partido. Los jugadores se saludan cordialmente, sin rencores. Se quita sus guantes y aplaude a la grada. Agradece el apoyo. La primera etapa de su vuelta ha concluido satisfactoriamente.

Ha vuelto a casa 6 años después. Aquel lejano verano de 2.007 tuvo que decidir entre dejar el equipo de su corazón o quedarse y ser suplente. Si se hubiera quedado, su proyección se habría estancado. En un primer momento, parecía que iba a ser el portero elegido por Capello, pero al final, sólo disputó los partidos de Copa. Cuando la temporada terminó, con el único título de Liga que figura en su escueto palmarés, tuvo claro que esta situación no le beneficiaba y que debía hacerse un nombre fuera de Concha Espina. Tras meditarlo bien, aceptó la oferta del Villarreal. Costó 6 millones de euros, precio

elevado para un portero de la cantera. En esta pequeña ciudad de Castellón, vivió 5 años maravillosos. El primer año se ganó el puesto de titular y consiguió el título de *portero revelación de la temporada*. El segundo año se consolidó y su buen hacer le abrió las puertas de la Selección. Viajó a Sudáfrica para disputar la Copa Confederaciones y disputó dos partidos de clasificación para el glorioso Mundial de 2.010. Cuando el Villarreal descendió a segunda división, muchos lo consideraron uno de los responsables, y comenzó una época difícil para él. Lo fichó el Sevilla, y se le consideró siempre portero de segunda, aunque cuando se le dio confianza no defraudó.

Ahora, con enero de 2.013 llegando a su fin, ha vuelto a casa. Mantiene su físico de portero: alto, espigado, sin un gramo de grasa de más ni de menos, en plena forma. Alguna arruga más en su rostro, algún cabello menos en su cabeza, pero el mismo tipo afable, educado y tímido. Habla poco, pero habla bien. Es de los pocos futbolistas que saben expresarse sin recurrir a tópicos. No es habitual de programas de entrevistas, de ruedas de prensa o de actos publicitarios, pero nunca tiene un mal gesto ni una mala palabra en las zonas mixtas. Es sencillo. Huye de los estereotipos de los profesionales de este deporte-espectáculo. Aunque también tiene sus manías: santiguarse al salir, tocar los palos y el césped, los guantes, los leggins negros,... Ha vuelto convertido en un gran portero, sin duda. Sin embargo, lo más importante es que ha regresado la misma buena persona de siempre, o mejor aún.

Gracias por todo, Diego.

HOJA VERDE